

LA ENTREVISTA DE LA SEMANA

**EL PERIODISMO SALVA LO QUE NO
SE PUEDE HACER COMO ESCRITOR**

MARINO GÓMEZ SANTOS O LA POPULARIDAD

**El periodista pone a veces en verso unas
prosas que no se las salta un torero**

EL MUNDO DE LOS MORALISTAS ES UNA LATA; MUY ABURRIDO

Marino Gómez Santos que ha demostrado cumplidamente ser un buen biógrafo, un excelente periodista y en general un gran escritor, es para nosotros, sobre todo y antes que todo, una bella persona, cariñoso, afable y cordial. No ha cambiado nada desde que publicó su accidentado "Clarín" en 1952. Sigue siendo el muchacho afectuoso que toma los asuntos de los demás como si fuesen propios, que resuelve en Madrid papeletas de toda índole a quien solicita su ayuda y que al final, como es de esperar, recoge ingratitudes a espuertas.

Pero él cuando le ve a uno, se alegra de corazón y da un abrazo sincero. Y eso es lo que importa.

—¿Cuántos libros has publicado hasta la fecha? —pregunto a Marino, mientras fumamos en el despacho de la Dirección de Artes y Oficios.

—Creo que quince —dice recontando mentalmente— y aunque es muy difícil señalar uno solo en el que haya depositado mi mayor afecto, te diré sin embargo que "Baroja y su máscara", con el prólogo del mismo don Pío y la entrevista a don Gregorio Marañón gozan de mi preferencia especial.

—¿No te absorbe demasiado el periódico para que puedas dedicarte a otras cosas distintas de las entrevistas?

—Casi todas las actividades periodísticas absorben mucho. Sin embargo, yo me organizo bien y puedo hacer frente a todo lo que me interesa. Por ejemplo, yo me levanto más bien tarde y trabajo hasta la hora del almuerzo. Después leo toda la tarde, y hacia las siete vuelvo al trabajo que no dejo hasta cualquier hora de la madrugada.

—¿Cómo se comportan en tí las dos actividades de escritor de novelas o de biografías "reales" y de periodista? ¿Chocan o se compensan?

—El escritor de novelas —me dice con seguridad de experimentado— es un gran colaborador del periodista. Pero el periodismo en un oficio que salva lo que no se puede hacer como escritor.

—El periodista muchas veces hace aparecer en verso unas prosas que no se las salta un torero.

—Entonces ¿depura el periodista al escritor?

—Sí, en muy alto grado. Ya decía Paul Valéry que él había aprendido la poesía por haber estado mucho tiempo en un periódico.

—¿Hay realmente una solución económica desahogada, tranquila para el escritor cuando se llega, por ejemplo, a ese nivel tuyo? ¿O continúa aún la lucha dura y difícil para sostenerse a flote?

—Si dejamos a un lado el factor suerte de cada uno, no cabe duda de que el trabajar de una manera intensa y continuada es inevitable, aunque con los años la cosa se vaya haciendo relativamente más cómoda.

—Pero la labor principal —al lado de la preparación, la vocación y las dotes personales— está en la calle. Es preciso vivir la calle, cultivar las amistades y las relaciones... ser o caer simpático...

—Grandes escritores bien conocidos que se han aislado de la vida en común, no han logrado entrar en la gente.

—Al lado del ser escritor —que no basta— hay también que ser persona.

—Conformes, Marino. Hay que ser miembro de la comunidad humana y además ejercerlo —decimos nosotros. Y añadimos: Creo que hay en tí ya cierto grado de madurez. Miremos un poco hacia atrás. ¿Qué recuerdas grato y positivo desde aquel "Clarín" ilusionado hasta las páginas biográficas de Arturo Serrano, por ejemplo, en "Pueblo"?

—Recuerdo y recordaré siempre a la media docena de amigos sinceros y verdaderos que tuve, y tengo, que permanecieron a mi lado cuando la amargura llenó muchos de mis días de lucha inicial.

—¿Y negativo y digno de rectificación u olvido?

—Muchas cosas, pero no con arrepentimiento. De todo se saca una lección provechosa. He llegado hace tiempo a una conclusión, y es que el mundo de los moralistas es una lata, muy aburrido.

Y hablamos del Ateneo y comentamos muy satisfechos esa potente arrancada que está dando la "docta casa" y que deseamos sinceramente que sus dirigentes mantengan de tono y nivel.

—Habría su poco de emocioncilla al verte en el estrado del Ateneo, naturalmente.

—Pues sí, me conmoví, me emocioné. Leí muy mal y me puse muy nervioso. Me pareció de pronto como si tuviese de pie y ante mí, una serie de fantasmas de la niñez, de amigos queridos

y de viejos maestros admirados...

—Me pareció que estaba yo allí como una especie de rendición de cuentas.

—¿Cómo es, querido Marino, en pocas palabras una novela de hoy?

—Creo que la novela no es de hoy ni de ayer. Es el hombre quien cambia. Cada individuo tiene su mundo propio. En cuanto a las novelas que escriben la mayoría de los novelistas de hoy creo que están huecas de pensamiento. Cuando se termina de leer una novela actual nos quedamos sin saber cuál es el pensamiento del autor.

—Hay demasiada sensación de magnetófono colocado debajo de la cama, en el mostrador de la taberna y hasta en la propia conciencia.

—Hay demasiada autobiografía, exceso de diálogo insípido, intrascendente.

—A mí me siguen entusiasmando "La Cartuja de Parma", el "Pedrito" de Sánchez Mazas, los "Cuentos Romanos" o "Rojito y negro" que son novelas de siempre y para siempre.

—¿Qué nombre joven español de hoy crees que es un valor positivo, auténtico?

—Sin un solo titubeo: Luis Romero y Miguel Delibes.

—¿Y nombres extranjeros que deban figurar a la cabeza de la nómina?

—Sin la menor duda: Sartre y Camus.

—El "Antonio Ordóñez, torero" ¿es un libro editado por un particular o por una editorial profesional?

—Lo edita Afrodísio Aguado. Nada de ediciones subvencionadas. Y verá la luz en la primavera de 1964.

Hablamos después de muchos asturianos que "ejercen" en Madrid, y preguntamos a Marino:

—¿Vas algo al Centro Asturiano o vives de algún modo las cosas de la colonia astur de allí?

—No, no —responde rápidamente—. Tengo mis horas distribuidas con demasiada justeza para permitirme ciertos "dispendios".

—Hemos oído que ahora se pretende dar al Centro Asturiano de Madrid una gran actividad cultural; ¿hay algo de eso?

—Que yo sepa, no. Y me extrañaría mucho que fuese así. En el Centro Asturiano de Madrid no están todos los que son, ni son todos los que están.

—Bien —continuamos nosotros—; unas preguntas de ritual; ¿qué preparas ahora?

—Estoy preparando un libro de Antonio Bienvenida, que editará Aguilar y costará 2.800 pesetas. Este libro llevará en su interior cien diapositivas en color sobre el arte de torear, en general.

—¿Y de las entrevistas?

—También. Ahora recopiló otro volumen de las entrevistas de "Pueblo", y en la primavera próxima celebraremos el banquete de los doscientos personales. Y muy pronto tomaré definitivamente el camino de la novela.

A. GARCIA-MINOR